

Jueves, 27 de septiembre 2012

LAVANGUARDIA.com | Política

CERVERA

Artículo de LAVANGUARDIA

Catalunya por dentro (11): La encrucijada histórica de una nación

"Todo lo que se mueva es positivo; me apunto al optimismo, y creo en movimientos sociales" | "Creía en la casa común de España, pero he optado por el independentismo por razones prácticas"

Política | 27/09/2012 - 00:00h



La universidad. Una senyera ondea frente a la fachada de la universidad de Cervera, con el escudo de Felipe V, que clausuró las seis universidades catalanas y concedió la única a esta ciudad Mercè Gili

JOAQUIM ROGLAN

En **Cervera** se levanta una piedra y brota historia. El año 1206, tres payeses enclavaron sus masías en una tierra seca y deshabitada. Era la frontera entre árabes y cristianos, y es la capital de la Segarra. Elevada a camino real, allí se reunieron las Cortes Catalanas y germinó la Generalitat. En su calle Major, Fernando de Aragón firmó las capitulaciones matrimoniales con Isabel de Castilla. Felipe V pasó por allí, cazó palomas y conejos, juró los privilegios de la villa y le otorgó el título de ciudad. También clausuró las seis universidades de Catalunya y concedió la única a Cervera. Todo eso le valió fama de botiflera, adjetivo referido a los felipistas que aún se aplica a quienes colaboran con los enemigos de su tierra.

Encrucijada de paso, continúa el debate sobre si fue o no fue botiflera. Josep Maria Llobet Portella, profesor de la UNED, demostró que Cervera celebró dos victorias de Carlos de Austria. "La historia es cambiante, la sociedad es dinámica y a veces los acontecimientos se aceleran. **Independencia**, Estado propio, un nuevo camino... Conceptos para un cambio de envergadura, pero el futuro depende del pueblo y su dirección, de los políticos. No hay hoja de ruta, todo son especulaciones y como historiador no puedo ser apasionado, sino analítico. Tengo alumnos de todas las ideas, incluso guardias civiles, y dialogamos con educación y respeto", explica.

Gracias a aquella universidad con alumnos como Narcís Monturiol, el general Prim, Jaume Balmes o Milà i Fontanals, Cervera tuvo y tiene historiadores nativos como Duran i Sanpere, Josep Benet o Teresa Salat, catedrática de su instituto. "No teníamos ni un cañón, no iniciamos la guerra y todos los ejércitos que pasaron por aquí arruinaron a los payeses. Nuestros jóvenes saben nuestra historia y tradición pactista, pero han visto muchas injusticias y concluyen que si no nos quieren, nos vamos. Nos llaman fenicios y pedigüefños, y me repatea que en España me digan que no parezco catalana porque soy simpática". Evoca la transición, cuando tantos españoles admiraban a Catalunya. Y niega el tópico de ciudad conservadora y clerical. "Tenemos curas, monjas, adventistas, musulmanes, egipcios coptos y de aquí era Joan Comorera, fundador del PSUC. El independentismo crece desde que machacan el Estatut", dice.

Su paisano Max Turull imparte derecho en la Universitat de Barcelona. Es especialista en fiscalidad medieval, y Cervera aún tiene la casa de diezmos de la Generalitat medieval. "Creía en el federalismo y en la casa común de España, pero me he inclinado hacia el independentismo por razones prácticas y no identitarias. La situación es insostenible, no puede ser que Catalunya cree tanta riqueza y no pueda pagar sus necesidades básicas. Es una cuestión racional, económica, me he cansado de hacer pedagogía en España, no entienden que cada vez que hablan de Catalunya crean otra oleada de independentistas".

Cervera tiene once monumentos de interés cultural, según la Generalitat, y una universidad (foco de revueltas absolutistas y carlistas en el siglo XIX), que Franco catalogó como patrimonio histórico del Estado. En su calle Major, banderas esteladas y no esteladas casi empatan. Hijo ilustre de Cervera, Armand Forcat se jubiló como forjador y es un célebre guía turístico. "La independencia es la única manera de subsistir y otras vías están agotadas. Nos llaman insolidarios y olvidan a los españoles que emigraron y rehicieron su vida en Catalunya. Educada, pacífica y solidaria, Catalunya puede vivir sin España, pero no al revés", dice. Leyó la proclama de la Assemblée Nacional Catalana y vio la primera estelada en el campanario. "A los españoles

les costará aceptarlo porque ignoran nuestra historia".

Frente al tópico rural, Jordi Pujol ponía Cervera como ejemplo de nueva ciudad industrial. Pero sus empresas se deslocalizaron o cerraron con la crisis y se desbordó el paro. Muchos obreros venían del Baix Llobregat y Cervera no fue ciudad dormitorio. En la plaza, niños de varias etnias hablan catalán. "Logramos la integración mediante una lengua común y España dice que oprimimos a la gente", lamenta Josep Maria Llobet de Nuix, heredero del título de barón de Perpinyà hasta que la Casa Real lo otorgó a la viuda del historiador Jaume Vicens Vives. "Soy independentista y republicano, pero una arbitrariedad es una arbitrariedad en una monarquía, en una república y con o sin independencia", alega. Pleiteó con la Casa Real y desistió. "Tienen las de ganar porque defender el derecho de mi familia vale mucho dinero", dice. Por detalles como ese y porque España nunca ha valorado al escritor de Cervera Manuel de Pedrolo cree que "no se ha superado la mentalidad franquista y si no se respeta a Catalunya, hay que tomar una determinación".

Quiere la autodeterminación Carles Sala, maestro de escuela pública. "Somos tozudos, lograremos la independencia y nos merecemos la oportunidad". En un museo hay una exposición sobre el vecino Marc Márquez, campeón mundial de motociclismo. "No le compliquen la vida", aconseja una fan. Cerca hay una placa en honor de la beata Anna Maria Janer, monja cerverina apodada la caridad hecha sonrisa. La ciudad celebra siete fiestas cristianas y la Pasión de Semana Santa, pero la más concurrida es su gran Aquelarre. Artistas españoles y de cuatro continentes concursan para crear el cartel del certamen. Albert Parra dirige el Aquelarre, su grupo actúa por España e interpreta clásicos castellanos en Cervera: "Todo lo que se mueva es positivo. Como catalán me apunto al optimismo, y creo en movimientos sociales como el 15-M", dice.

Francesc Rossich es librero. "Catalán, catalanista y no independentista. Ser del PP no supone que siempre vote lo mismo. Subí a Montserrat a pie, canté Els segadors y L'estaca, participé en la Asamblea de Catalunya y no me convenció, como no me convence la independencia". Su vecino Julián Puig cuenta: "Tengo ochenta años, fui de la UCD y del CDS de Suárez. Como concejal del PP, cubrí la piscina y cuidé el cementerio", se ríe. Se define: "Catalán y español. España es una y no cincuenta y una. La izquierda domina en Cervera, pero no me enfado con nadie por la política".

En el Ayuntamiento hay un retrato de Felipe V y más reyes. Y hay quien cuestiona el título de conde de Cervera otorgado al príncipe Felipe en 1996. El refranero catalán es injusto con Cervera. Lo atribuyen a que "como encrucijada y frontera", les cayeron "palos de todos lados". Por eso ejercen la cautela.